✠

2

ORACION FUNEBRE
QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS
CELEBRADAS
EN LA SANTA METROPOLITANA
Y PATRIARCAL IGLESIA
DE SEVILLA
POR
N. Smo. P. PIO SEXTO
en el dia 22 de Octubre de 1799

DIXO
*EL DOCTOR DON ANTONIO DE
Vargas, Canónigo de dicha
Sta. Iglesia.*



SEVILLA:
Por D. Felix de la Puerta, Impresor.

Requiescet super eum Spiritus Domini Spiritus consilij, & fortitudinis. Isaiæ Cap. 2. ℣. 2.

AUnque no debe ser sumamente prolijo, y demasiado, sino muy parco y moderado el llanto que siga á la muerte del Varon justo, segun doctrina del Espiritu Santo; porque la muerte puso fin, y término á sus trabajos, esto no impide, que consideradas atentamente por una parte sus ventajosas prendas y qualidades, y por otra los males que puedan temerse como resultas de su muerte, se aumente la pena y el dolor. Por este respecto fueron tantas y tan abundantes las lágrimas con que lloran los Israelitas, y rocian los sepulcros de Moisés, y Aaron. Treinta dias los ocupa un llanto el mas amargo y profundo, sin que baste á enjugar sus lágrimas la vista y presencia de un Josué elegido y destinado por Dios para suceder á Moisés en su govierno temporál, ni la de un Eleazaro puesto por el mismo Dios en lu-

gar de Aarón para exercer el Summo Sacerdocio. ¿Y quanto fue, que repetido el clamor del Pueblo en la muerte del valeroso Judas Machabeo? Extendida que fue, y divulgada la noticia de este triste acontecimiento, se con mueven todas las Ciudades de la Judea, y sus habitantes embargados del dolor quedan mudos, é inmobles á manera de estatuas, prorumpiendo en fin con voces y gemidos del corazon, que manifiestan bien su acerba pena: *¿como, como es;* exclaman atonitos y conturbados, *como es que ha muerto un hombre tan valeroso, que defendia al Pueblo, y lo salvaba de todos los males y peligros?*

Estos exemplos sagrados, y otros muchos de que abunda la historia santa autorizan nuestras muchas lágrimas, nuestro intenso dolor, y llanto amargo en este dia á presencia de ese triste, y fúnebre aparato, que nos avisa y recuerda la muerte de N. Smo. P. Pio VI. *acaecida el 29. de Agosto último en Valencia del Droma en Francia á la una y media de aquel dia á los ochenta y un años, ocho meses, y dos dias de edad, y á los veinte y quatro años, seis meses, y catorce dias de su Pontifi-*

cado. ¿Podemos oirlo con ojos enjutos, con animo quieto y sosegado? Su muerte causò en Valencia del Droma una consternacion la mas grande, y general; sus habitantes lo llo-ran, los unos, *como Vicario de Jesu-Christo, y Cabeza de su Iglesia, los otros como á dechado de virtud, ó como á uno de aquellos Varones extraordinarios, que el Cielo embia á la tierra para ser el ornamento, y la gloria de la especie humana.* ¿Quanta, pues, y que grande debe ser nuestra pena, y sentimiento?

Las circunstancias criticas en que sucede la muerte de Pio VI. dan motivo á redoblar nuestro dolor, y quebranto. Pio muere, quando Roma, la capital del Orbe Christiano entregada á la rapiña, al saqueo, á la sedicion, á la violencia, y á la muerte, queda embuelta en los horrores de la confusion, y desorden. Pio muere, quando esparcido el Sacro Colegio sus Individuos los Cardenales, sus Principes purpurados han corrido fugitivos á partes remotas buscando asilos de proteccion. Pio muere, dejando á la Iglesia abandonada á una suerte tan incierta, como peligrosa. ¡Quantos motivos de pena para un Christiano Católico, Apostólico Romano!

No es por esto que intente yo excitar en vosotros un llanto amarguísimo, y sin consuelo como si os hablase de una causa perdida, y desesperada, ó de un naufragio cierto, é inevitable que fuese á padecer la Nave del Pescador por falta de su Piloto. Arranque Dios de mi corazon semejantes ideas, y de mis labios semejantes expresiones. Esto sería una impiedad, un error intolerable. En vano es, dice el Profeta, que el hombre trabaje por conservar la obra de sus manos, la Ciudad, que ha labrado para su habitacion, si Dios no aplica su poder para sostenerla. Los Asirios, los Caldeos, los Griegos, los Persas, y los Romanos á pesar de sus grandes esfuerzos vieron acabar sus vastos Imperios. Estos Reynos, que fiados en el valor de sus armas, en la fuerza de sus Exércitos, en la destreza, y pericia de sus Capitanes los mas aguerridos, disputaban su duracion no ya á los siglos, sino á la misma eternidad, perdieron su robusto ser, y no ha quedado de ellos otra cosa, que la triste memoria de su orgullo y soberbia. Por el contrario, la Iglesia de Jesu-Christo, este Imperia Santo, que ha visto venir sobre sí multi-

tud de Exercitos coligados, esta buena y Santa Madre, que ha visto salir de su seno hijos ingratos y rebeldes, la Iglesia, este Reyno espiritual contra el que tantas veces se ha armado el infierno, y todo su poder, subsiste aun, y subsistirá. Echarán por tierra los muros de la Ciudad Santa, demolerán sus Templos, y sus Altares, destrozarán sus siete montes, y collados, pero la Fe vive, la Religion triunfa, la Iglesia subsiste, porque la mano de Dios la protege, y tiene por fundamento su eterna omnipotente palabra, *portae Inferi non praevalebunt adversús eam.* ¡Qué doctrinas estas tan sólidas! pero que consolantes en las circunstancias del dia! La virtud por otra parte, la piedad, la constancia, la religion, el zelo, el merito de Pio VI. en su vida, la buena, la recta disposicion de alma, y espiritu con que fallece, deben templar nuestra justa pena, y dolor. Estas son *las unicas reflexîones de consuelo, que ha dejado á nuestros Católicos Monarcas una pérdida que ha penetrado sus piadosos corazones, y que será sensible á todos los Católicos Christianos, y á todos los hombres virtuosos de qualquier pais y creencia.*

Ah! qué reposo, qué sosiego, qué santa alegría se vería apoderar de el Pueblo Christiano quando oyese ponderado dignamente el heroismo de Pio VI! Dios quiera que no se eclipse y rebaje su gloria, quando se ha querido, que mi voz flaca y debil sea el órgano que la publique, y que haga su elogio á presencia de un Auditorio tan sabio, y de un Cabildo donde abundan los Oradores mas recomendables por su zelo, y eloqüencia, y que con muchas ventajas desempeñarian un encargo tan honroso, como arduos, y dificil.

Yo no obstante juzgo haber hallado un apoyo el mas seguro, y acertado para este elogio en las palabras que he tomado por tema, y puesto á la frente de esta Oracion, *requiescet super eum Spiritus Domini, Spiritus consilij, & fortitudinis*. Yo no ignoro, que Isaias habla aquí de la fortaleza, de la sabiduría, y otras nobles qualidades, que habian de hacer el caracter del Mesias prometido, para confundir la soberbia de Sennacherib Principe Asirio, que se jactaba mucho por la fortaleza de su brazo, y sabiduría de su entendimiento. Sé muy bien que Isaias, y sus palabras hablan

literalmente de nuestro Señor Jesu-Christo. ¿Mas por qué no podré yo acomodarlas á un Vicario suyo en la tierra, que ha llenado los cargos de su alta Dignidad y carácter?

Si, bajó sobre Pio, y descansó en su bella alma el Espiritu del Señor, el espiritu de consejo, y de fortaleza. Veremos, pues, en Pio VI. un Pontifice, á quien Dios asiste con el Don altísimo de consejo que le comunica *requiescet super eum Spiritus consilij*, un Pontifice, á quien Dios protege con la virtud de la constancia y fortaleza con que lo anima, *requiescet super eum Spiritus fortitudinis.* Trato, pues, confundir los bellos ingenios, espiritus fuertes, esos Filósofos presumidos del Siglo con el exemplo de Pio VI, que fue un ingenio alto, bello, y sublime, un espiritu verdaderamente fuerte y constante. Pidamos ahora los auxîlios de la gracia por la intercesion de la Santísima Virgen, saludemosla.

AVE MARIA.

SERMON.

Quando voy á tratar del espiritu de consejo de Pio VI no hablo, ni entiendo por el, aquella luz divina, aquel Don celestial, que recibe el hombre, para saber hacer, y hacer con efecto todo aquello que le es conveniente y aun necesario para conseguir la vida eterna. Este es Don sobrenatural, pero comun, dice el Angélico Doctor á todos los Santos. Yo entiendo con el mismo Santo Doctor por espiritu de consejo un Don especialísimo de Dios, una gracia, *gratis data*, que constituye al hombre capáz de dar á otros consejos saludables en orden á lo que deben obrar. Don altísimo, que supone por una parte un fondo grande de sabiduría, y por otra un trato íntimo y familiar con Dios por medio de la oracion. Dos qualidades que reunió Pio VI, y lo hicieron un Pontífice de un consejo el mas prudente y acertado, un ingenio alto, bello, y sublime, *spiritus consilij.* Su doctrina es tomada de la Divina Revelacion, á la que sujeta su juicio, y su ra-

zon, sin querer exâminar curiosamente, ni escudriñar con temeridad aquellas verdades, aquellos misterios, que han sido, son, y serán siempre inacesibles á la razon del hombre. Callad Filósofos. ¿Con que no se ha de creer sino lo que se concibe clara y distintamente? Qué sistema tan impio! Qué locura! Qué insensatés! Y qué soberbia! diré con Santo Tomás de Villanueva! querer el hombre vil insecto de la tierra comprehender en el pequeño vaso de su entendimiento el océano inmenso de la Divinidad, y encerrar en los estrechos límites de un puño al Autor del Universo. El hombre que no puede entender aquellas cosas mas claras que pasan por su vista, y toca con sus sentidos, ¿como podrá investigar, dice el Sabio, ó el Espiritu Santo por su boca, las verdades altas, sublimes y elevadas, que se remontan sobre los Cielos? Todavia no sabe la Filosofía decir, ni explicar qué cosa es un grano de arena, una partícula de agua, una molécula de aire, ó un rayo de luz. Todavia, ignora como es la divisibilidad de la materia hasta el infinito, que se demuestra en las Aulas. Todavia

no entiende la Geometría el modo y manera de quadrar el círculo, de duplicar el cubo, despues de tantos siglos que lo busca auxîliada de la regla y el compás. Es muy profundo el modo con que habla á este propósito S. Juan Crisóstomo en aquella su oracion de la incomprehensible naturaleza de Dios. *Yo*, dice el Santo, *yo como, yo tomo los alimentos, pero yo no sé el modo con que se convierten en pituita, en sangre, en humor, y bilis.* Ah! ignoramos estas cosas que suceden dentro de nosotros mismos, y somos atrevidos á exâminar, á escudriñar el abismo de la Divinidad? La máquina portentosa del Universo, ese grande, y hermoso Espectáculo es un libro público, y abierto donde se lee escrita con los mas vivos colores, con unos caractéres los mas brillantes, la exîstencia de un Dios, ó Supremo Ser. Pero que cosa sea este Dios, qual su esencia, y naturaleza, quales sus atributos, sus propiedades, sus perfecciones, y misterios son arcanos muy escondidos á la Filosofía, y razon del hombre. ¡Quanto trabajaron en esta materia aquellos sabios de la antiguedad, que han sido escuchados co-

mo Oráculos, y Maestros! ¡Pero quantos absurdos no dixeron, dignos de la risa, y del desprecio! Absurdos que dexó escritos, y refutados con aquella energía, que le era propia el Gran Padre San Agustin en sus libros de oro de la Ciudad de Dios. Quien, y qual sea Dios, esto es lo que no entendió el Docto Platon, dice San Gerónimo, é ignoró el eloqüente Demosthenes, *hoc Doctus Plato nescivit, hoc eloquens Demosthenes ignoravit.*

La Revelacion es la Maestra de la verdadera Sabiduría. Á presencia de esta luz clara, y hermosa sabe el hombre quien, y que cosa es Dios, qual su Religion, quales las verdades y misterios, que encierra, y comprehende. Esta fue la antorcha luminosa, que fue siempre delante de Pio VI en la carrera de sus estudios, quando corre en busca de la verdad, y de la Sabiduría. En la Santa Escritura encuentra la Doctrina revelada, en los Padres antiguos escucha la voz de Dios, que le habla por la tradicion. En los Concilios Generales vé sellado el Dogma de los Misterios, refutado el error, condenada

la heregía. En una palabra, su leccion toda es el estudio de la Religion, que aprende, y toma de las fuentes mas claras, y mas puras de la Revelacion. Sus Decretos, sus Cartas Pastorales, sus Alocuciones, sus Homilías, y Sermones son otros tantos argumentos de su vasta erudicion, de su inteligencia, y manejo en los Libros Santos, en los Padres, y Doctores antiguos, en la historia de la Iglesia, y Concilios, y nos lo proponen como un hombre perfectamente instruido, que poseía la Sagrada Ciencia de la Religion.

No por esto habría sido Pio VI un Pontífice lleno de zelo, y de prudencia, ni hubiera tenido el Don altísimo de Consejo, sino se hubiera entregado á Dios por medio de la Oracion. Qualidad indispensable, que sigue, y acompaña á aquella gracia *gratis data*. Acostumbrado á la Oracion desde sus primeros años, se vé resplandecer mucho mas en este santo exercicio, quando Canónigo de la Iglesia de San Pedro en Roma, quando Tesorero de la Cámara Apostólica, quando Presbítero Cardenál, pero señaladamente quando Soberano Pontífice. Desde que fue

exâltado, y tomó sobre sus hombros el peso inmenso del govierno de la universal Iglesia, se le vió bajar constantemente todos los dias antes de comer á la Iglesia de San Pedro, y pasar aquí muchas oras de Oracion la mas atenta, y fervorosa: exercicio, acto religioso, que no interrumpe por graves que sean, por dificiles, y espinosos los negocios que le ocupan, y rodean. Y no bastando esto á satisfacer su devocion, ni á saciar su amor á Dios se presenta luego en las Iglesias del Jubileo de las quarenta horas, donde le vé Roma todos los dias con edificacion postrado, y humillado ante las Aras de Jesu-Christo en el Augusto Sacramento, ¿pero con qué fervor? ¿Quantas lágrimas de ternura derrama él por sus ojos? ¿Qué suspiros tan ardientes arroja de su corazon? Pio no dexa pasar hora del dia, ni de la noche, sin que levante al Cielo su espiritu, y hable al Señor con las mas dulces, y tiernas jaculatorias.

Despues de esto ¿quien no mira ya en Pio VI. un ingenio alto, bello, y sublime, un hombre dotado del Don de Consejo? *Spiritus Consilij*? Me atrevo á decir, que es-

ta virtud entre otras, este Don altísimo de que habia dado muchas pruebas, luego que fue puesto en Prelatura lo exâltó, é hizo subir al Trono Pontificio. Yo no me detengo aquí; me translado en las alas de mi espiritu, y presento en Roma: yo me entro en aquel Cónclave respetable, donde se ha congregado, y reunido el Sacro Colegio de Cardenales para elegir un digno sucesor de Pedro, que ocupe la Santa Sede vacante por muerte del Señor Clemente XIV. Yo oigo resonar por todos los ángulos de aquel Sacro Consistorio los elogios, y alabanzas del Emmo. Cardenal Braschi. *¿En qué nos detenemos* dicen Rezzonico, y Torregiani, *podremos hallar un hombre tan lleno del Espiritu de Dios como Braschi. Num invenire poterimus talem virum, qui Spiritu Dei plenus sit?* Él es el mas justo, el mas sabio, el mas prudente, el mas íntegro, y por lo tanto el mas digno de llevar la Tiara. *He aqui*, dice luego el Emmo. Cardenal de Solís digno Prelado de esta Iglesia, que vive aun gravado en los corazones de sus Diocesanos por la grandeza de su alma, por su generoso espiritu, por

su liberalidad para todos; por su misericordia para los pobres, *hé aquí*, dice el Cardenal de Solís señalando á Brasqui, *hé aquí á Simon vuestro hermano, ecce Simon frater vester*, yo sé, *á mi me consta, que es un hombre lleno de juicio, y de consejo, Scio, quod vir consilij est, su voz debe ser oida, y obedecida en todo el mundo Christiano, ipsum audite semper, y nosotros debemos elegirlo por nuestro Padre, y Pastor, y por Cabeza de la Universal Iglesia, ipse erit vobis pater.* Voz prodigiosa de este nuevo Matatias, que difundida por aquel Congreso venerable, donde se ven unidos, y sentados tantos Judas Machabeos, tantos Eleazaros, tantos Jonatanes, reune los animos, y por comun acuerdo, y uniformidad de votos es electo Soberano Pontífice el Emmo. Señor Juan Angel Brasqui Cardenal Presbítero con el título de San Onofre. ¿Quien lo elevó á tanta eminencia, á la mas alta, y suprema dignidad del mundo? Su prudencia, su sabiduría, su alto consejo, *Scio, quod vir consilij est.*

Las obras del nuevo Papa correspon-

den á su feliz anuncio, y acreditan lo recto, y acertado de su eleccion. La primera salida que hace de su Palacio, la primera visita despues de hecho Soberano Pontífice se dirige á la gran Basilica de Santa María la Mayor. Aquí postrado ante las aras de esta Madre del amor hermoso, y del buen consejo, á quien profesa una devocion la mas tierna, y afectuosa implora su patrocinio para el acierto en el govierno de la universal Iglesia. Tambien invoca el auxîlio divino por la intercesion del gran Pontífice San Pio V. deudo, y pariente suyo, cuyo cuerpo se conserva aun incorrupto en aquella Iglesia, ó Basílica. Despues de esto todas sus ideas, sus acciones, y proyectos conspiran al bien de la Iglesia en unos tiempos tan dificiles, y peligrosos.

La eleccion de Obispos, y creacion de Cardenales es entre otros uno de los argumentos de la sabiduría, de la prudencia, del consejo de Pio VI, y del zelo, que le anima de la honra, y gloria de Dios, consultando en esto la paz de la Universal Iglesia, el bien de las Iglesias particulares, y el pro-

vecho del Pueblo Christiano. Porque ¿quien no sabe las singulares dotes, que exîgen de los Obispos, como succesores que son de los Apóstoles, San Pablo en sus Cartas, y los Concilios en sus Cánones? Ellos deben ser un depósito sagrado, y profundo de la sabiduría, y doctrina. Ellos deben ser un dechado, ó modelo perfecto de caridad, de humildad, de paciencia, de oracion, de modestia, un exemplo vivo, y animado de todas las virtudes, y obras buenas, *exemplum bonorum operum* ¿Y quien ignora los sagrados deberes de los Cardenales, de estos hombres venerables, que representan el Discipulado de Jesu-Christo, y que forman un Supremo Consejo, y Senado de la Iglesia para la expedicion de los negocios mas importantes, y arduos de la Christiandad? Aquí se ventilan, y exâminan las causas de los siervos de Dios, aquí se leen las actas, y procesos de Beatificacion, y Canonizacion, aquí se aprueban, ó reprueban sus virtudes, y milagros, los votos de los Purpurados deciden sobre el heroismo Christiano. Los Cardenales forman, y componen

las sagradas Congregaciones del Indice, de la Inquisicion, de la interpretacion del Concilio, de Sagrados Ritos, de los negocios de los Obispos, y Regulares. ¿Qué conjunto de virtudes no se necesita en unos hombres árbitros del mundo Christiano, Jueces Supremos de todas sus causas? Dotes y qualidades que explicó altamente, y escribió el Padre San Bernardo á su Discipulo el Papa Eugenio III de este nombre. Dotes, y qualidades, que recomiendan, y encargan los Padres en el Concilio de Trento. Dotes, qualidades, y virtudes, qué goviernan á Pio VI, que no viste la Purpura, ni concede el Capelo sino á la virtud, y merito muy probado. En el número grande de Cardenales, que él ha creado en su largo Pontificado ¿quantos han sido, y son al presente dignos de llevar la Tiara, y governar la Iglesia Universal? Los Matheis, los Chiaramontis, los Rivarellas, los Gerdiles, los Mauris, otros muchos. ¿Y qué pasaré en silencio al Exmo. y Emmo. Señor Don Francisco Xavier Delgado y Venegas, Presbítero Cardenal Arzobispo, é insigne bien-hechor

de esta Iglesia, que conserva escrito su nombre, y beneficencia con letras de oro en sus Archivos, y Anales? Prelado dignísimo que se mereció todo el aprecio, y confianza del Católico Monarca Carlos III, de este Rey de las Españas piadosísimo, religiosísimo; que lo propone para Patriarca de las Indias; Vicario general de sus Reales Exercitos de mar, y tierra, que lo hace su limosnero mayor, y Capellan, y lo honra con el título de Gran Canciller de la Real, y distinguida Orden Española, que él instituye en honra y gloria de la Sma. Virgen María en el ternísimo misterio de su immaculada Concepcion.

Si en estas elecciones procede Pio VI con una prudencia tan detenida, como que trataba nombrar sus Colaterales, y Coadjutores para llevar el peso de la Tiara, como ha llamado á los Cardenales el P. S. Bernardo *Colaterales, et Coadjutores Papae*, no es menos su empeño, y cuidado en honrar, y distinguir á los Cardenales mas acreditados por su virtud, por su zelo, y prudencia, por su integridad, y sabiduría. Estos son los que escoge;

Pio VI para que asistan á su lado, estos son á los que dá parte en el govierno de la Iglesia. Estos son los que pone á la frente, y prefectura de las Congregaciones, estos los que hace sus Vicarios en Roma, y á todos juntos en Consistorio pregunta, oye, consulta, en los grandes negocios. *Venerables hermanos* (asi habló el Papa Pio al Sacro Colegio de Cardenales en Consistorio secreto de 25 de Febrero del año de 1782) *Venerables hermanos; las obligaciones de nuestro Apostólico Ministerio claman porque no retardemos hacer un viage á Viena..... nos hemos propuesto cargar unicamente sobre nuestros hombros todo el peso, y fatiga, que en esta ocasion nos impone la solicitud Pastoral.* Levante ahora el grito la maledicencia, pregunte la impiedad por la causa que ha llevado á Pio VI á la Imperial Corte de Viena. Ya la habeis oido, lenguas impias, y detractoras. Las obligaciones del Ministerio Apostólico extraen á Pio de Roma, y de su Palacio, y lo hacen tomar la fatiga de un camino tan largo, tan penoso, y dilatado. Viage y empre-

sa, obra toda de su prudencia, y consejo.

¿Y podré yo decir quanta fue la prudencia con que se maneja en esta su empresa? podré decir quales fueron sus consejos, y su doctrina? Viena, Viena habla tú del zelo Pastoral de Pio VI. Tú que tuviste la gloria de oir por boca del Supremo Vicario de Jesu-Christo explicada su Divina palabra, y su Evangelio en el dia grande de su divina Resurreccion. Ah! Con qué santa energía, y eloqüencia explica el Dogma de un Misterio, que segun el Apóstol es la base, y fundamento de la Religion? Como se insinua para afianzar la creencia de la Resurreccion de la carne? *Creamos* les dice, *abiertamente en el dogma de nuestra resurreccion, testimoniado por el Oráculo de los Profetas, y por Evangelio, y exemplos del mismo Jesu-Christo, quando resucita á Lazaro del Sepulcro, restituye á la Madre viuda el tierno infante, y recobra la vida á la hija del Archisinagogo todo ello para confirmar la verdad de la Resurreccion futura.... Averguensense, y confundanse los que aun oy se atreven á poner en duda, y herir la*

verdad de la Resurrecion del Señor, y la nuestra. Estos, que quando afectan violentar las celestiales maxîmas con sentidos terrenos miserablemente se alusinan haciendose, segun expresion del Profeta, abominables en sus estudios..... Vosotros, hijos mios, vosotros los que conoceis, y confesais sencillamente las verdades de nuestra fe, desechad los delirios de esos Maestros de la iniquidad.

Tales son los Consejos de Pio VI quando habla al Pueblo de Viena en su Iglesia Catedral, consejos con que lo afirma contra el furor de los impios en los Misterios de la Religion, y singularmente en el grande, y principal de la Resurrecion de la Carne. No son menos energicas, y eficaces sus palabras quando á la buelta de su viage de Alemania predica en Italia. Despues de haber consagrado con un rito el mas solemne en la Ciudad de Imola aquella Iglesia Catedral reedificada por el zelo, y expensas de su Tio y Obispo de aquella Ciudad el Emmo. Vandi á honra del inclito Martir y Obispo San Casiano, concluido que hubo esta sagrada ceremonia, yo miro á Pio VI que se convierte al Pueblo,

que le exhorta al respeto que se merece el Templo, y le hace ver que es un lugar de lágrimas, de oracion, y penitencia. *Este ès,* le dice el Papa con San Juan Chrisostomo, *este es el lugar donde claman los Profetas, predican los Apóstoles el Evangelio, asiste en medio Jesu-Christo, acepta el Padre Eterno nuestras obras, y derrama el Espiritu Santo su alegria..... Apartad, pues, hijos, sino quèreis profanar vuestro Templo, los rumores, los faustos inmoderados, las largas conversaciones. Y vosotras mugeres, vosotras, que tan frecuentemente os demorais en las Iglesias solo para hacerlas trágicos teatros de vuestra seducion, corred las primeras á labaros con lágrimas de penitencia.* Leed vosotras las homilías de Pio VI, y admirareis en ellas el espiritu, el fervor, y zelo de Pablo en sus cartas; la fuerza, la sabiduría, la energía de Chrisostomo en sus discursos al Pueblo de Antiochia.

Entre tanto yo admiro el Don de Consejo de Pio VI en medio de una peligrosa borrasca, y tempestad, que agita á la Iglesia, y la conmueve. ¡Con qué tino, con quan-

ta prudencia ocurre Pio VI al remedio de unos males que cunden y se propagan. ¡Y con qué zelo, y sabiduría sale al encuentro de esos libros, de esos escritos, que corriendo de pueblo en pueblo, de nacion en nacion llevan á todas partes, y derraman un veneno el mas activo, y pestilente! Permitidme que le compare aquí á un Leon el grande, á este Santo y Sabio Pontífice, quando ve atropellado en un Conciliabulo propiamente llamado *Latrocinio de Efeso* el Dogma, y Fe de Nicea, vulnerados los Legados de la Santa Sede, maltratado, y pisado San Flaviano Patriarca de Constantinopla. ¡Qué sentimientos serían para Leon Cabeza de la Iglesia ver puesta en peligro la Fe, despreciados los Cánones, y executar con sus hermanos violencias las mas barbaras, y crueles, aquellos mismos que debian ser el ornamento del Sacerdocio! Leon desconfiado de su prudencia recurre al Cielo, pone toda su esperanza en la promesa de Jesu-Christo, que vela sobre su Iglesia, y que embía quando quiere la calma en lo mas recio de la tempestad. Leon escribe á Teodo-

sio II el Joven, Emperador del Oriente, á su hermana Sta. Pulcheria Regenta del Imperio, y á Valentiniano tercero que manda, é impera en el Occidente: él procura excitar la piedad de estos Principes Religiosos, y empeñarlos en la defensa de la Iglesia, y Fe combatida. ?Quien no mira ya otro Leon en Pio VI el grande? En unos tiempos tan dificiles para la Republica Christiana, como él dice, rodeado, como se lamenta, por todas partes de lobos carniceros vestidos de pieles de obejas; él levanta sus manos al Cielo, é implora el auxîlio del Altísimo con oraciones, y rogativas públicas, con procesiones de penitencia que autoriza con su presencia. No se olvida de la Santísima Vírgen María, de esta fuerte y valerosa Judit, que tantas veces ha cortado las cabezas de los Holofernes empeñados en destruir la hermosa Betulia de la Iglesia, él la obliga por novenarios, por triduos, y otros actos religiosos, que manda hacer, y practicar en los Templos consagrados á esta Reyna Soberana. Él implora el patrocinio de los Santos, que reynan con Christo en el Cielo, especialmen-

te de los Apóstoles Pedro, y Pablo. Ah! ?quien lo vió en aquel su transporte de devocion acia el Principe de los Apóstoles Pedro, quando ora todos los dias ante su Estatua de bronce, y no se sintió penetrado de una santa commocion? En una posicion de su cuerpo la mas incomoda, la mas violenta, y mortificada, agoviado todo, doblado, y encorvado, puesta su Cabeza desnuda vajo el pie elado de aquella Santa Imagen, y Estatua permanece largo rato sostenido solo en las alas de su amor, de su fe, y devocion. Pio VI toma la pluma, y escribe unas cartas las mas tiernas, pero las mas urgentes, y persuasivas á los Principes Christianos. Él vé llegar á Roma tres Prelados muy recomendables de la España embiados por nuestro Católico Monarca Carlos IV que le asistan, y consuelen. Accion gloriosa, y propia de un Rey, cuyo carácter es la piedad, y la Religion, de un Principe el mas amado de la Santa Sede, como primogénito de la Iglesia. Él recibe una carta que le llena de consuelo, y alegría, carta que le dirige el Arzobispo Elector de Tréveris. Carta en la que el célebre Obispo Jus-

tino Febronio abjura, y retracta en parte sus escritos, y los sugeta al juicio infalible de la Iglesia, carta que Pio celebra como un triunfo de la Religion, y que lee en público Consistorio en el dia grande de la Natividad del Señor. Pio VI publíca Pastorales, expíde Breves y Decretos, él condena Sínodos, ó Conciliabulos, él depone Obispos, él comprime con los anathemas la audacia del Pseudo-Católico Eibel, de este insigne Novator que mancha la Religion en Alemania en aquel su infame Libro: *quid est Papa*? Él resiste; ¿pero con qué prudencia? las innovaciones de la Alemania, de Pavía, de la Toscana, de otras partes del Mundo Christiano. ¿Quantos argumentos son estos de su Sabiduría, y consejo? ¿Y qué son sino frutos de su zelo ardiente, y Pastoral; aquellos trabajos Apostólicos con que procura la conversion de los Armenios con su Patriarca, la reducion de los Coftos de Egipto, la reunion de la Iglesia Griega Cismática con la Latina, Apostólica Romana. Si la Corte de Londres deroga, y anula en Parlamentos aquellos tres artículos tan famosos como infames, é injuriosos al nombre Christiano, si

el Clero Católico de Irlanda puede ya hacer alarde de su Religion; y parecer en público con insignias Episcopales, todo es obra del zelo, y consejo de Pio VI que embia con estos fines á su Promotor de la Fe Monseñor Ezkine. Obra es del zelo de Pio, que ha sabido ganarse el corazon del Principe Augusto de Brunsbic; de este Principe tan aficionado al Papa, que no sabe quando, ni como dejar á Roma por no dejar á Pio VI.

En las Dispensas, Secularizaciones, y otros objetos en que era necesario alterar la Disciplina, procede Pio lleno de prudencia, y quiere que procedan con la misma los Tribunales, y Congregaciones. Si las circunstancias, ó mas bien la iniquidad de los tiempos piden alguna relajacion, Pio no determina general, y absolutamente; remite el proceso, la causa, ó expediente á los respectivos Obispos, para que obren segun exijan las circunstancias sin perder de vista los sagrados derechos de la conciencia. ¿A qué son mas argumentos, ni mas pruebas? Convengamos que Dios nuestro Señor estuvo con Pio VI, que le asistió, y comunicó para el govierno de la Iglesia el Don

altísimo de consejo, *spiritus consilij*, y tambien el de fortaleza, *spiritus fortitudinis* que es la materia de la

SEGUNDA PARTE.

NAda es mas celebrado, ninguna cosa mas elogiada en nuestros dias, que un *Espiritu fuerte*, pero nunca han estado mas equivocadas, y trastornadas las ideas de la verdadera fortaleza, ni se ha errado mas fea, y torpemente sobre una virtud que se ha hecho siempre un lugar muy distinguido en la Moral Christiana. ¿Á qué estado tan vergonzoso ha llegado nuestro siglo, que se atreve á calificar de *Espiritus fuertes* á unos hombres insolentes sin mas razón que porque llevan en sus labios la impiedad, y en su frente la desverguenza? Hombres cobardes, que han levantado Altares al monstruo horrendo de la Irreligion, sin mas causa que no tener valor para hacerse aquella fuerza, que prescribe el Evangelio, y sin mas designio que el de acallar la voz fuerte de la conciencia, que reprehende sus excesos, y desvaríos. Ved aqui pintada al

vivo la fortaleza tan decantada en nuestros dias. Mas vedla ahora confundida con el exemplo de Pio VI, á quien Dios protege con la verdadera constancia, y fortaleza, que le comunica, *spiritus fortitudinis.*

Porque ¿qué cosa es fortaleza de espiritu? Es, dicen los Teologos con el Doctor Angélico, una virtud moral, que inclina á el hombre á empresas arduas, y dificiles por la gloria de Dios, y que lo sostiene inmoble en medio de los trabajos, y peligros. Acometer, y sufrir son los actos de esta virtud *fortitudinis actus sunt aggressio, et perpessio.* ¿Y quanto se señaló el Pontífice Pio en estos actos, que forman el carácter de la verdadera fortaleza? Se atropellan por decirlo asi en su generoso espiritu las grandes empresas. Muy presto de haberse sentado baxo el Solio Pontificio emprende la obra de una magnífica Sacristía, que adorne, y realze la grandiosa fábrica de la Iglesia de San Pedro en Roma, tan célebre en todas la partes del mundo. Obra en la que ocupa, y emplea diariamente mas de quatrocientos operarios. Obra tambien executada, y acabada con tanto primor y gusto, que ha venido

á ser la admiracion, el embeleso de los mas sabios Artífices y Profesores. Aun parece mayor prueba de la grandeza de su alma la empresa de enjugar, ó desecar las Lagunas Pontinas. Obra deseada, y proyectada por los antiguos Romanos, para restituir á la Agricultura muchas leguas de terreno que el mar, y los rios con sus avenidas habian robado á la industria. Empresa dos veces principiada por los Cónsules, quando Roma era República; que se habia sorbido el oro, y las riquezas de todo el mundo, tres veces en el tiempo de los mas grandes Emperadores, y una en tiempo de los Soberanos Pontífices. Todos la empiezan, y todos desisten de la obra vencidos de las dificultades que se presentan. Mas el espíritu de Pio VI superior á todo obstáculo no se acobarda, entra en el empeño, emplea seiscientos trabajadores diariamente, forma un rio para dar salida á las aguas al Mediterraneo, y consigue hacer fértiles aquellas tierras, y campiñas. Donde antes navegaba el hombre para hacer su comercio en el pequeño pais de Terracina, ahora trabaja y cultiva la tierra cogiendo en ella grandes cosechas de trigo, maiz, arroz,

seda, y otros preciosos frutos. Quando antes para hacer viage desde Roma á Nápoles era preciso costear un gran lago por montañas asperas, y cerros empinados, ahora se vé renovada por medio del lago la antigua Via Appia. Donde antes no se veian mas que tristes esqueletos de hombres descarnados, enfermos, y miserables, que viven de la pesca, y se recogen en humildes chozas, ahora habitan familias de Labradores, que gozan de salud, y abundancia. ¿Quien hizo todo esto? Pio VI el grande.

Como podré yo negar sin hacer traicion á la verdad las obras grandes, las empresas arduas y dificiles de muchos Héroes, que celebra el mundo con el clarin de la fama? Alexandría la grande, la hermosa, la rica Ciudad de Alexandría ¿quien la hizo, quien la sacó de cimientos, quien la ciñó de muros, quien la decoró con edificios, torres, y chapiteles? Alexandro el grande: pero ni á este, ni á otros muchos, que celebra y elogia la Historia daré yo el título de *Espiritus fuertes* quando no se han propuesto en sus empresas la gloria de Dios, sino la suya propia, su codicia, y engrandecimiento, como ha escrito el gran Padre San

Agustin. La verdadera fortaleza, esta virtud moral tiene por fin de sus acciones la mayor honra, y gloria de Dios. Fin á que atiende Pio VI en sus grandes empresas, en las que al mismo tiempo, que hermosea la Casa de Dios, ocupa una multitud de hombres ociosos, y socorre un número grande de operarios pobres, y necesitados. Ni fue otro el objeto que se propone quando hace levantar, y colocar en medio de Roma á exemplo de los antiguos Emperadores tres famosos Obeliscos, uno en Monte Citorio, otro á la Trinidad del Monte, y otro frente de su Palacio en Monte Caballo entre las dos magníficas Estatuas del gran Constantino y Carlo Magno. Con el mismo objeto erige, y dota muchas Casas de Misericordia que sirvan de asilo á las pobres viudas, á las doncellas, y huerfanas en su desamparo, y de custodia á las mugeres perdidas: sin hablaros aquí de otras mil obras, que emprende Pio VI, y testifican las públicas incripciones, los monumentos gravados en la piedra y el marmol, tantos en número, que sino exceden, igualan por lo menos á los de un Sixto V. Pio VI fortifica con nuevas obras los Puertos de Ancona y Civita-

vechia, y para llevar á ellos el comercio los declara Puertos francos y libres. Él mejora los caminos públicos: donde los fortifica, y asegura, donde los ensancha y amplía, donde los abrevia cortando montes, y formando puentes. Las fábricas de las manufacturas se abren, y renuevan á sus expensas, y para su fomento las exime de todos derechos. Las tres bellas Artes de Pintura, Escultura, y Arquitectura son llevadas al colmo de su gloria por la proteccion de Pio, que las honra, sin olvidar el gravado, el mosayco, el texido, y demas. No se le propone proyecto alguno, que examinado ser util no lo adopte, y execute. Tal es la grandeza de su alma.

Mas estas son acciones que no tanto corresponden á la virtud de la fortaleza, como á su hija la magnanimidad. Si la fortaleza tiene por acto propio é inmediato el objeto arduo, y dificil, ¿qual otro mas arduo que el vencimiento propio la sugecion de las pasiones y sentidos? Es con efecto mas fuerte, y mas apreciable, dice el Espiritu Santo, el hombre moderado, que sabe dominar su ánimo, y resistir la fuerza impetuosa de las pasiones y vicios,

que el que toma Ciudades, vence y derrota Exercitos, y gana batallas. Quanto trabajó el Apostol para poner freno, para contener y sugetar la ley de la carne y de sus miembros, que sentía revelarse contra la Ley santa de Dios? Y quanto trabajó Pio VI en el vencimiento propio? Ninguno de aquellos objetos, que en la gran Corte de Roma suelen disipar los ánimos de la juventud tuvo lugar en su espíritu retirado y laborioso. Ni el Teatro, ni otras diversiones públicas, ni alguno de los muchos escollos de la inocencia influyó jamás sobre su vida, y conducta. Pio VI con su modestia, y virtud pudo, y supo hacerse lugar en Roma, y grangearse el aprecio, el amor y proteccion de los Principes, y de los Cardenales, especialmente del Camarlengo Rezzonico, de los Papas Benedicto XIV, que lo pone en Prelatura, de Clemente XIII, que lo hace Tesorero de la Cámara Apostólica, y de Clemente XIV, que lo eleva á la Purpura Cardenalicia. Moderacion, que observa, y en que resplandece quando Soberano Pontífice. ?Qué dulzura la de sus palabras, què trato el suyo tan humano, tan afable, tan dulce, y ameno? No le

trata quien no quiere, y no le trata uno, que no quede penetrado de sentimientos de amor, de respeto, y veneracion. El Emperador de Alemania Josef II, el Archiduque de Austria Maxîmiliano Elector de Colonia, el de Baviera Carlos Teodoro Palatino, los Reyes Fernando IV, de Nápoles, y el de Suecia Gustavo III,. Fernando de Borbón Gran Duque de Parma, y Plasencia, el de Rusia oy Emperador Paulo primero, el Principe Augusto de Brunsbic, quantos Principes, ó Personas Reales y augustas le tratan dentro, ó fuera de Roma le testifican veneracion y aprecio, y lo miran digno de ser amado, y distinguido por su virtud, prescindiendo de la Tiara, que lleva sobre su Cabeza. ¿Y quien no admira aquel teson inalterable con que todos los dias por el espacio de seis, siete, ocho, ó mas horas escucha, y dá audiencia no solo á los secretarios de las Congregaciones, á los Embiados de las Cortes, y Ministros extrangeros, sino á quantos á él ocurren, recibiendo por su propia mano los memoriales, y dando pronta, y justa providencia. Pio VI siempre se dèja ver un Padre tierno y amoroso, un protector benigno, y apaci-

ble que oye con paciencia , y se compadece. Qué sé yo si me detenga á hablar , y ponderar la grandeza de su alma por aquella su facilidad en olvidar, y perdonar las injurias? Mas digno de elogio , y alabanza juzga San Juan Chrisostomo al Gran Constantino , quando perdona una atroz injuria cometida contra su Real y Augusta Persona, que quando derrota á Maxencio, y se corona de triunfos : y San Gregorio admira mucho mas á David quando mofado, y despreciado por su muger , porque bayla delante del Arca Santa, que quando despedaza entre sus manos los osos, y leones, quando mata al Gigante , y vence á los Filisteos. Y yo admiro mucho mas la virtud, el heroismo de Pio VI, que recobrando el uso de sus sentidos en el último accidente que le quita la vida, abre su boca, levanta su voz trémula, concede el perdon á todos sus enemigos, y encarga al Arzobispo de Corinto , que le asiste y acompaña, ruegue en su nombre al Papa futuro, que igualmente los perdone.

¿Y quanta fue su religion , y su piedad para Dios, y los Santos? No era posible asistir á las Funciones religiosas que oficia Pio VI,

ó autoriza con su presencia, sin sentirse el alma santamente commovida. Quando celebra el Santo Sacrificio, quando dá la bendicion á su Pueblo, quando ora por su Grey, le ven todos como arrebatado y extático. La magnificencia, el decoro, la gravedad, la devocion con que executa las augustas ceremonias de la Religion edifica y sorprehende. Las Iglesias que levanta serán eternos monumentos de su piedad. Por la devocion, que profesa á el Apóstol San Andrés erige, y consagra á la gloria de su nombre en *Subiaco* un Templo, que á excepcion de los dos grandiosos que son el pasmo de la arquitectura, quizá no hay otro en toda la Europa, que le compita por su hermosura, y belleza. Apenas se le habla de Iglesia caida, de Templo, ó Edificio Santo que amenace ruina, que al punto no acuda el Pontífice Pio con su limosna y socorro. Solo en Roma se cuentan mas de veinte Iglesias, ó reedificadas, ó restablecidas por su beneficencia, sin hablar de otras muchas en el resto de sus Estados. Si se le habla ó propone la supresion, y reunion de Obispados á pretexto de aumentar sus rentas, Pio VI

responde, *yo no soy Papa para destruir, sino para edificar*; y la misma respuesta dá quando se le habla de suprimir Ordenes, y Conventos Religiosos. Tal es su piedad, tanta su religion, tan viva su fe, tan ardiente su caridad, tan..... Mas para qué me detengo ponderando sus virtudes? Quanta fuerza se haría, con qué fortaleza resistiría el ímpetu y ardor de las pasiones un hombre, que segun se nos ha dicho por orden del Monarca subió al alto grado de la perfeccion christiana, y es llorado en su muerte como *dechado de virtud*?

Vengamos ya á el último, y mayor argumento de la fortaleza de espiritu de Pio VI, *Spiritus fortitudinis*. El acto mas propio de esta virtud, dice el Doctor Angélico es sostener al hombre quieto, pacífico, inmoble, y constante en medio del infortunio, de la adversidad, de los trabajos, y peligros, *principalior actus fortitudinis est sustinere*. Y quanto fue el heroismo de Pio en la tribulacion? Jesu-Christo despues de haber dado á sus Discípulos las lecciones mas útiles é importantes, y manifestadoles, que es muy ancho y espacioso el camino, que conduce á la perdicion, y por

el contrario muy estrecho y angosto el que lleva á la vida eterna, les advierte luego, que cuiden mucho de guardarse de los falsos Profetas, que siendo lobos carniceros tratarían seducirlos y engañarlos, vestidos de pieles de obejas, *attendite á falsis Prophetis.* La prediccion de Jesu-Christo no podía dejar de tener todo su cumplimiento. Asi que se dejaron ver en otro tiempo un Lutero, un Calvino, y otros Lobos carniceros vestidos de pieles de obejas, que á pretexto de reformar la Iglesia, trataron destruirla. Profetas falsos, que declaman contra la severidad del Evangelio, contra los Votos Religiosos, contra el libre alvedrío, contra la Fe práctica, y de obras, contra la Potestad Soberana de los Principes, y de los Reyes, contra la autoridad de los Papas, y Obispos. Quantos estragos causaron en el Mundo Christiano? Quantos males sufrieron la Iglesia, y sus hijos? Rapiñas, violencias, muertes, destierros, confiscaciones. Los Sacramentos son profanados, el Sacrificio abolido, los Santos que reynan con Christo despreciados, y mofados, pisadas sus Santas Imagenes, irritados los Cánones, violados los Votos, atropelladas las Vir-

genes, quemados los Templos, destrozados los Altares. Qué escèna tan horrorosa!

Mas esta no es sino una imagen muy debil, é imperfecta de la amarga, y funesta tragedia representada en nuestros dias por otros falsos Profetas. Llegó aquel tiempo, que anunció el Apóstol á su amado Timoteo, quando le dice, *vendrá tiempo, en que los hombres no pudiendo sufrir la Doctrina Sana por un prurito desatinado de oir doctrinas nuevas, y peregrinas, pero lisongeras á su gusto, y placer, cerraran sus oidos á la verdad, y los abrirán solo para oir la mentira, los cuentos, y fabulas.* Ya hemos sentido aquella tempestad de que habla San Judas en su Canónica, tempestad, que llevando embueltos entre fuertes uracanes á unos hombres, que como las nubes sin agua del Otoño, como estrellas errantes, cometas fúnebres, olas de un mar embravecido ha corrido destruyendo Reynos, Ciudades, y Provincias enteras. Dias fatales mucho mas que los antiguos, quando peleaban armados contra la Iglesia los mas grandes Heresiarcas. La impiedad mas atrevida que la Heregia trata destruir la Religion, negando el Supremo

Ser, ó fingiendo un Dios lerdo, y estafermo, que no ve, que no oye, ni entiende, que ni premia, ni castiga. Ah! Qué sensible no debe ser para la Cabeza de la Iglesia ver levantarse una Secta de Filósofos presumidos, que se ha propuesto el barbaro, el insensato proyecto de borrar aquellas verdades, que la mano del Criador ha impreso, y gravado en el corazon del hombre, de abolir el Culto debido al Supremo Ser, y acabar con sus Ministros, con sus Altares, y Sacramentos? Y qué herida tan profunda no debe abrir en el pecho de un hombre religioso, ver tratada con desprecio, y mofada la Divina Revelacion? Pero adonde voy con esta narracion al parecer tan importuna, como triste y dolorosa?

No, no me he olvidado del fin porque he subido á este sagrado sitio. Y si algun tanto me he detenido en manifestar un lienzo tan asqueroso, una pintura tan negra, y hedionda, ha sido, porque en ella encuentro yo el mayor heroismo, el argumento mas grande de la fortaleza de espiritu de Pio VI, que siente, y experimenta en su augusta, soberana, y sagrada Persona los efectos mas violentos y amargos

de una convulsion tan espantosa, *principalior actus fortitudinis est sustinere.* Aquí es, donde llamo la atencion, y desafio á los *Espiritus fuertes* de nuestro siglo, para llenarlos de confusion, y vergüenza. Pio VI conserva la paz de su espiritu, todo su reposo, y alegria en aquel momento en que parece debía abandonarse al llanto, y pesadumbre, y ser presa del dolor, y caimiento. Doctrina divina, y celestial, oculta á los *Espiritus fuertes* del siglo, cuya filosofía no entiende, como pueda haber paz, gozo, consuelo, y alegría en un estado de humillacion, y desprecio. Este es aquel gran misterio, que decía el Apóstol escribiendo á los Colosenses, *escondido siempre á los hijos del siglo, pero claro, patente, y manifiesto á los Santos, y amigos de Dios.* El mundo mira como hombre felíz á el que ve sentado á una mesa espléndida, y abundante rodeado de torpes, é infames concubinas como otro Baltasar, á el que vé pasear las calles, y plazas públicas en ricos trenes, y magníficas carrozas, como otro Anthioco, á el que vé nadar en riquezas, y adelantarse en ellas con usuras, y bienes agenos como otro Achan, á el que ha sabido

ganar el corazon del Rey, para obrar á su antojo como otro Aman. Aquí es donde el mundo mira colocado el trono de la paz, y alegría, *beatum dixerunt, cui haec sunt.* Pero el impio no goza de paz verdadera dice el Profeta. En medio de sus riquezas, de sus aplausos, y placeres su corazon es como un mar turbulento, y proceloso, siempre agitado, y conmovido, que no descansa, ni reposa, *cor impij quasi mare fervens, quod quiescere non potest.* La paz verdadera, la alegría sólida es reservada para aquel hombre, que tiene al Señor como á su Dios, que se humilla en su presencia, que venera sus juicios, que se somete á los decretos de su adorable providencia, que le consagra toda su alma, su afecto, y voluntad, *beatus.... cujus Dominus Deus ejus est.*

A pesar de los grandes esfuerzos de nuestros Católicos Monarcas, *que no omiten ninguno de quantos medios han sido practicables, para conservar á Pio VI en la tranquila posesion de la Santa Sede,* él es arrancado de ella, y despojado de la autoridad que exerce como Principe, y Soberano, ¿pero con qué firmeza de alma, con qué tranquilidad de espiri-

tu? Abrazado con la Imagen de Jesu-Christo Crucificado, que es todo su consuelo, y fortaleza, miradlo allí, que sale arrojado de Roma, y de su Palacio, como un Job el mas resignado, como un Tobias el mas sufrido. ¡Qué espectáculo tan triste, y doloroso! En otro tiempo vió Pio VI el gozo, la alegría de Roma por su exâltacion al Trono, oyó los aplausos, y aclamaciones del Pueblo en el dia grande de su coronacion, ahora vé á ese mismo Pueblo, que lo arroja, y desecha con una perfidia la mas ingrata. En otro tiempo vió á unos Principes muy poderosos, que llenos de respeto y veneracion abren, y cierran las puertas de su Carroza, quando monta en ella, y le entregan ricos, y magníficos presentes, ahora vé al rededor de su misma Carroza la Tropa armada, para defender su Sagrada Persona de los insultos de un Pueblo amotinado. En otro tiempo vió los camínos llenos de inmenso Pueblo, que lo aplaude, y venera como á Vicario de Jesu-Christo, ahora se vé ir por los caminos en un profundo, y melancólico silencio. En otro tiempo vió muchos Príncipes del Estado, y de la Iglesia, que dejando sus Palacios se le pre-

sentan sumisos, y obsequiosos en los Pueblos, y Ciudades de su tránsito, ahora vé huir de su lado á los Grandes de su misma Corte. En otro tiempo recibe repetidos Embajadores, ó Embiados de los mas grandes Potentados, que en nombre de sus Amos le convidan, y ofrecen para hospedarle, su Palacio, que le asisten, y cuidan en la jornada; ahora anciano, octogenario, enfermo, lleno de males, quebrantado en su salud, es obligado á viajar, y marchar errante en la intemperie. En otro tiempo vió á el César José II Emperador de Alemania, que con su hermano el Archiduque de Austria, Gran Maestre del Orden Teutonico sale á su encuentro en los caminos, le abraza tiernísimamente, lo entra en su Carroza, y lo conduce como en triunfo entre los vivas, y aclamaciones de un Pueblo inmenso á su Palacio Imperial de la Corte de Viena, ahora se vé llevar, y depositar entre las tristes paredes de un Claustro pobre y religioso. Entonces vió bajar, y concurrir á la Capital de Viena millares de hombres de la Alemania, de la Ungría, y de otros Reynos para lograr del Pastor de la Iglesia Universal los tesoros de su Apos-

tólica Bendicion, ahora, ahora, oh! mi Dios! Á donde me encamino con una induccion tan larga, y prolija, tan triste, y melancólica: como sino hubiese dicho bastante para formar idea de la gran tribulacion, en que se vió nuestro Santísimo Padre Pio VI. Estas memorias, estos pensamientos los considero yo como otros tantos verdugos, que atormentan su corazon, pudiendo decir con el Sto. Job, *cogitationes meae dissipatae sunt torquentes cor meum*. Pero mirad á Pio VI, y vereis gravada en su rostro y semblante la hermosa imagen de la paz, de la alegría, y serenidad, como si fuera un Angel del Cielo, *viderunt faciem ejus tanquam faciem Angeli.* Es verdad, que nuestros Católicos Monarcas no pierden de vista la augusta, sagrada y venerable persona de Pio VI, que le siguen por sus Ministros, y le facilitan todos los auxîlios necesarios para aliviar sus dolencias. Ah! Qué gloria para la España! Qué satisfaccion tan grande, y qué consuelo para nosotros, amados Españoles! Nuestros Católicos Monarcas nuestros Reyes Augustos, nuestros amantísimos Padres llenos de piedad y religion *han sido los unicos que*

han cuidado de dar al Vicario de Jesu-Christo consuelos efectivos sin contentarse con la compasion esteril, que otros le han dado. Pero la paz, que anima á Pio VI principalmente es bajada del Cielo, es la paz de Dios de que habla el Apóstol, *pax Dei, quae exsuperat omnem sensum.* Aquella su fortaleza, y constancia es fruto de su piedad, de su religion de su virtud, de su confianza en Dios. Puede decirse en alabanza de Pio VI lo que la Iglesia canta en elogio del Papa Gregorio VII, esto es, que desde el tiempo y edad de los Apóstoles no ha habido Pontífice alguno, que haya sufrido tantos trabajos, y molestias por la Iglesia de Dios, pero en todas las críticas circunstancias, que le han rodeado, *manifestó siempre aquella serenidad de espíritu, que nace de una sólida virtud, y solo acompaña al alma del Justo.* ¿Con qué tiernas Jaculatorias hablaba, llamaba, é invocaba á su Dios? *Eterno Padre*, decía, y repetía con freqüencia en la última época de sus trabajos, *Eterno Padre por vuestro Hijo Jesu-Christo misericordia.* Otras veces decía, ¿pero con quantas lágrimas de ternura, y devocion? *Dulcisimo Jesus mio hagase en mi, de*

mí, y sobre mí vuestra gratísima voluntad.

Concluyamos, que Pio VI fue un Pontífice digno de la Tiara, en cuya alma habita, y descansa el Espíritu del Señor. Su sabiduría, y doctrina, su trato con Dios por la oracion, su tino, y prudencia en la creacion de Obispos y Cardenales, su Viage á la Imperial Corte de Viena, sus Sermones, y Homilías con que habla é instruye al Pueblo, aquella su prudencia, con que se maneja en unos tiempos tan dificiles para la República Christiana, aquel zelo, con que se opone al error, combate laHeregía y la impiedad. Las obras grandes arduas y dificiles que emprende por la gloria de Dios, el empeño con que modera sus pasiones, y se hace admirar por su modestia, por su trato dulce, y afable, por aquella bondad, y paciencia con que oye y se compadece, finalmente aquella serenidad grande de espíritu con que se ve despojado de sus dominios, arrojado de Roma, y de su Palacio, todo esto manifiesta que el espíritu del Señor baxó sobre Pio VI el Grande, á quien asiste con el Don altísimo de Consejo, que le comunica, y á quien protege con la verdera fortaleza y

constancia con que lo aníma para el bien, y govierno de su Iglesia, *requiescet super eum Spiritus Domini, spiritus consilij, et fortitudinis.* Pero Pio VI ha sido juzgado por un Juez recto, é inexorable en aquel Tribunal adonde temen comparecer los mayores Santos: un Hilarion despues de setenta años de penitencia, un Gerónimo, que habia reducido su cuerpo á triste esqueleto con los repetidos golpes de una piedra dura, una Magdalena de Pazzis Serafin encendido en el amor de Dios. Dirijamos por lo tanto nuestros votos y oraciones al Omnipotente Dios, para que se digne aceptar misericordioso la Hostia pura, la Hostia santa, la Hostia inmaculada ofrecida en esas Aras en sufragio de Nro. Smo. Padre Pio VI, para que su Alma y las de todos los Fieles Difuntos

PER MISERICORDIAM DEI
REQUIESCANT IN PACE.

SAPIENTISSIMO VIRO
D. D. D.
ANTONIO DE VARGAS
S. METROPOLITANÆ ECCLESIÆ HISPALENSIS
CANONICO MERITISSIMO
ORATIONEM FUNEBREM
HABENTI, RECITANTI
SOLEMNIBUS IN EXEQUIIS
PRO SS. D. D. PIO PAPA SEXTO
NUPERE DEFUNCTO
IN EADEM BASILICA CELEBRATIS
CORAM Exmo. LUDOVICO BORBONIO
ARCHIEPISCOPO DIGNISIMO
ILUSTRISSIMO CAPITULO EJUSDEM S. E. M.
NOBILISIMOQUE JUXTA
HISPALENSI SENATU SECULARI
XI Kalend. Novemb.
M. D. CCIC.

ENCOMIASTICUM CARMEM
Orationi eidem
appendendum.

SECUMDUM NOMEN TUUM,::: SIC ET LAUS TUA
Psalm. 47.

JUsta tuo, ANTONI, pro Nomine Laus tua, Sexti
Non sat laudandi flet pia fata PII.
* Floribus eloquij nativis funus adornans,
Flebilibusque sonis fundis ab ore rosas.
Sunt tua verba Rosae, sunt Flores fructus honoris,
Queis Tumulum decoras, et quibus Ossa tegis.
Sunt Flores lacrymae, sunt Flores verba doloris,
Queis pia fata PII fles, pia facta refers.

Facta secuturum semper memoranda per aevum
Quae facienda PIUS, quae patienda tulit.
Facta, quibus PETRO par munere, suppar in annis
Prae cunctis meruit proximus esse PETRO.
At dum facta PII, dum Te sua facta loquentem
Audio, cui primas, non scio, jure feram
Audio facta PII, narras mihi facta, fit anceps,
Dixeris an meliùs, fecerit annè PIUS?
Pace PII dicam, non Se meliora patrare,
Nevè de eo meliùs te potuisse loqui.
Nec jam fata PII doleas, dum facta reportas;
Vivit enim factis nam PIUS ipse suis.
Ad vivum dum viva PIUM sic Laus tua pingit,
Fas sit, ut ad Calcem par sibi Carmen eat:

Hîc Manes non quaere PII, nec Fata querare:
Vivus in his scriptis, vel redivivus adest.

In devotionis, et observantiae tesseram.

J. T. et H.